

TEMPLO HERMANA TERESA

"El alma"

28/06/2025

TEMPLO HERMANA TERESA

PAZ PARA LAS ALMAS ENFERMAS
PARA LAS ALMAS QUE SUFREN

“El alma”

Queridos hermanos y hermanas,

Hoy, en esta Ceremonia, queremos invitarlos a que juntos reflexionemos sobre una de las decisiones más importantes que podemos tomar en la vida: la de confiar en la voz de nuestra alma. Vivimos en un mundo lleno de voces, de opiniones, de consejos, de juicios, de críticas, de halagos y también de engaños. Pero entre tanto ruido, hay una sola voz que no miente, una sola voz que no se equivoca, una sola voz que, aunque a veces parezca susurrar bajito, es la que siempre nos conduce por el camino correcto: la voz del alma.

El tema que nos convoca se resume en una frase sencilla, pero profunda que Carlos nos compartió y que dice: “Cree en lo que tu alma siente. No en lo que escuchas”.

¿Por qué es importante esta frase?

Porque en ella hay una advertencia y una oportunidad. La advertencia es clara: lo que escuchamos a nuestro alrededor muchas veces está teñido de intereses, de prejuicios, de miedos ajenos o simplemente de desconocimiento. Pero lo que siente el alma es lo que verdaderamente somos. Lo que sentimos desde lo más hondo no está contaminado por las apariencias, por las modas o por las presiones sociales. El alma no se deja engañar.

Hoy vamos a intentar caminar juntos por tres caminos: la experiencia humana, la importancia de escuchar al alma desde la Fe, y una historia que ilustra este tema. Y al final, una invitación personal, de alma a alma.

Desde que nacemos estamos rodeados de voces. Voces que nos dicen lo que debemos hacer, lo que no debemos hacer, lo que es correcto, lo que es incorrecto. Y eso no siempre es malo. Necesitamos aprender, necesitamos guías. Pero muchas veces, esas voces se contradicen. Lo que una persona te aconseja, otra te lo niega. Lo que alguien celebra, otro lo critica. ¿Y entonces qué hacemos? ¿Cómo decidimos en quién confiar?

En la sociedad actual esto se multiplica. Si encendemos la televisión, si abrimos las redes sociales, si hablamos con conocidos, todos tienen algo que decirnos sobre lo que deberíamos hacer con nuestra vida. Y muchas veces, esas voces no conocen nuestra historia, no conocen nuestras heridas, no conocen nuestros sueños más íntimos. Nos juzgan desde afuera, pero no saben lo que llevamos dentro.

A veces esas voces son suaves, seductoras, llenas de falsas promesas. Otras veces son duras, crueles, destructivas. ¿Cuántas veces hemos escuchado frases como estas?:

“Vos no podés lograr eso, es imposible.”

“¿Quién te crees que sos para intentarlo?”

“Deberías conformarte con lo que tenés.”

“Eso no se hace así, hazlo como te digo yo.”

El problema no es escuchar esas voces. El problema es creerles. Porque cuando creemos ciegamente en lo que escuchamos, perdemos contacto con lo más importante: nuestro verdadero sentir. Nuestro propósito no se construye con la opinión de los demás, sino con lo que nuestro interior nos va marcando.

¿Cuántas personas hay viviendo vidas que no son las que sueñan, simplemente porque se dejaron guiar por lo que otros dijeron? Personas con talentos que nunca mostraron por miedo al qué dirán. Personas con sueños que nunca cumplieron por escuchar críticas o burlas. Personas que dejaron de ser ellas mismas por querer agradar a los demás.

Cree en lo que tu alma siente. No en lo que escuchas. ¿Por qué? Porque nadie más que vos sabe lo que verdaderamente sentís. Nadie más que vos sabe por qué ese sueño te importa tanto. Nadie más que vos sabe lo que tu alma anhela de verdad.

Ahora bien, ¿qué es el alma? Para algunos es una palabra espiritual, para otros es simplemente el modo en que nombramos lo que sentimos en lo profundo. Pero para quienes creemos que hay algo más grande guiando este camino, el alma es ese espacio interno donde se conecta nuestra vida con la voluntad de lo eterno.

El alma es la chispa divina dentro de cada uno. No es una emoción pasajera, no es un capricho, no es un impulso

superficial. Es la brújula que nos guía al propósito por el cual estamos aquí. Es ese lugar silencioso que, cuando todo se apaga, nos sigue hablando.

¿Y cómo se siente esa voz? Muchas veces no se escucha con los oídos, se siente en el pecho, en la certeza, en la convicción silenciosa, en la paz que queda cuando tomamos una decisión correcta, aunque sea difícil. Hay veces que incluso el alma nos lleva por caminos que van en contra de lo que todos dicen, pero sabemos, en lo profundo, que es lo correcto.

Por eso es tan importante tener Fe. La Fe no siempre es creer sin ver, sino también confiar sin escuchar a esas voces exteriores que solo confunden. La Fe es seguir lo que el alma te marca, aunque el mundo te grite lo contrario.

A lo largo de la historia, los grandes hombres y mujeres que marcaron diferencia en el mundo no fueron aquellos que hicieron lo que todos esperaban de ellos. Fueron aquellos que escucharon la voz de su alma y caminaron por ella, aunque tuvieran que caminar solos. Pero solos nunca están quienes van de la mano con lo que sienten de verdad.

La Fe es el puente entre lo que sentimos y lo que podemos construir. Es el motor silencioso que sostiene nuestros pasos cuando las críticas aparecen. Es el escudo que nos protege del desánimo, y es también la fuerza que hace que lo imposible se vuelva posible.

Si te guiás por lo que escuchás de los demás, vivirás la vida de los demás. Pero si te guiás por lo que tu alma siente, vivirás tu vida. Una vida con sentido, con propósito, con dirección, aunque a veces el camino sea cuesta arriba.

Para ilustrar todo esto que hablamos, queremos compartirles una historia. Una historia sencilla, pero poderosa:

Había una vez un joven escultor llamado Elías. Desde niño, soñaba con crear una obra de arte que fuera reconocida en su pueblo. Tenía talento, tenía pasión, pero también tenía algo que le pesaba más que sus herramientas: el miedo a lo que dirían los demás.

Un día, decidió empezar una gran escultura. Pero apenas comenzó, los vecinos comenzaron a hablar:

— “¿Para qué se pone en eso? Nunca va a lograr nada grande.”

— “Eso que está haciendo no tiene sentido, mejor que trabaje en otra cosa.”

— “¿Quién se cree que es, un gran artista?”

Elías escuchaba esas voces todos los días. A veces pensaba en dejar todo. Pero cada vez que se acercaba a su taller y veía el bloque de piedra que estaba tallando, sentía una fuerza en el pecho. Algo que no podía explicar. Algo que le decía que debía seguir, que ese proyecto era importante.

Pasaron los meses, las críticas aumentaban. Algunos incluso se reían de él. Pero él seguía. No por terquedad, sino porque su

alma sentía que esa obra no era solo una escultura: era su propósito.

Finalmente, después de un año de trabajo silencioso, la escultura fue terminada. La presentó en la plaza del pueblo. Era una figura impresionante, llena de detalles, expresión y belleza. La gente quedó en silencio al verla. Incluso aquellos que lo habían criticado se quedaron sin palabras.

Uno de sus críticos se acercó y le dijo:

— “Elías... te confieso que pensé que estabas perdiendo el tiempo. Pero ahora veo que estaba equivocado.”

Y Elías simplemente respondió:

— “Lo que mi alma sentía, ustedes no lo podían escuchar. Por eso seguí.”

Esa escultura quedó allí por generaciones. Y no fue solo una escultura. Fue un testimonio de que cuando uno cree en lo que su alma siente, lo que escucha afuera deja de importar.

Queridos hermanos y hermanas: esta historia no es solo la de Elías. Es también tu historia, es mi historia, es la historia de todos los que alguna vez hemos querido hacer algo diferente y nos hemos enfrentado a la crítica, al juicio o al desánimo.

Hoy la Hermana Teresa te invita a que no vivas la vida según lo que escuchás de otros. Viví según lo que tu alma te dice. Porque tu alma no se equivoca cuando está conectada con lo bueno, con lo verdadero, con lo que te hace crecer, cuando está conectada

con Dios.

No escuches las voces que te dicen que no podés. No escuches las voces que te quieren poner frenos por miedo, por envidia o por ignorancia. No escuches las voces que te quieren moldear a un modelo que no es el tuyo.

Escuchá a tu alma. Escuchá lo que sentís cuando todo el ruido se apaga. Escuchá lo que te da paz, lo que te llena de propósito, lo que te hace sonreír aunque nadie entienda por qué.

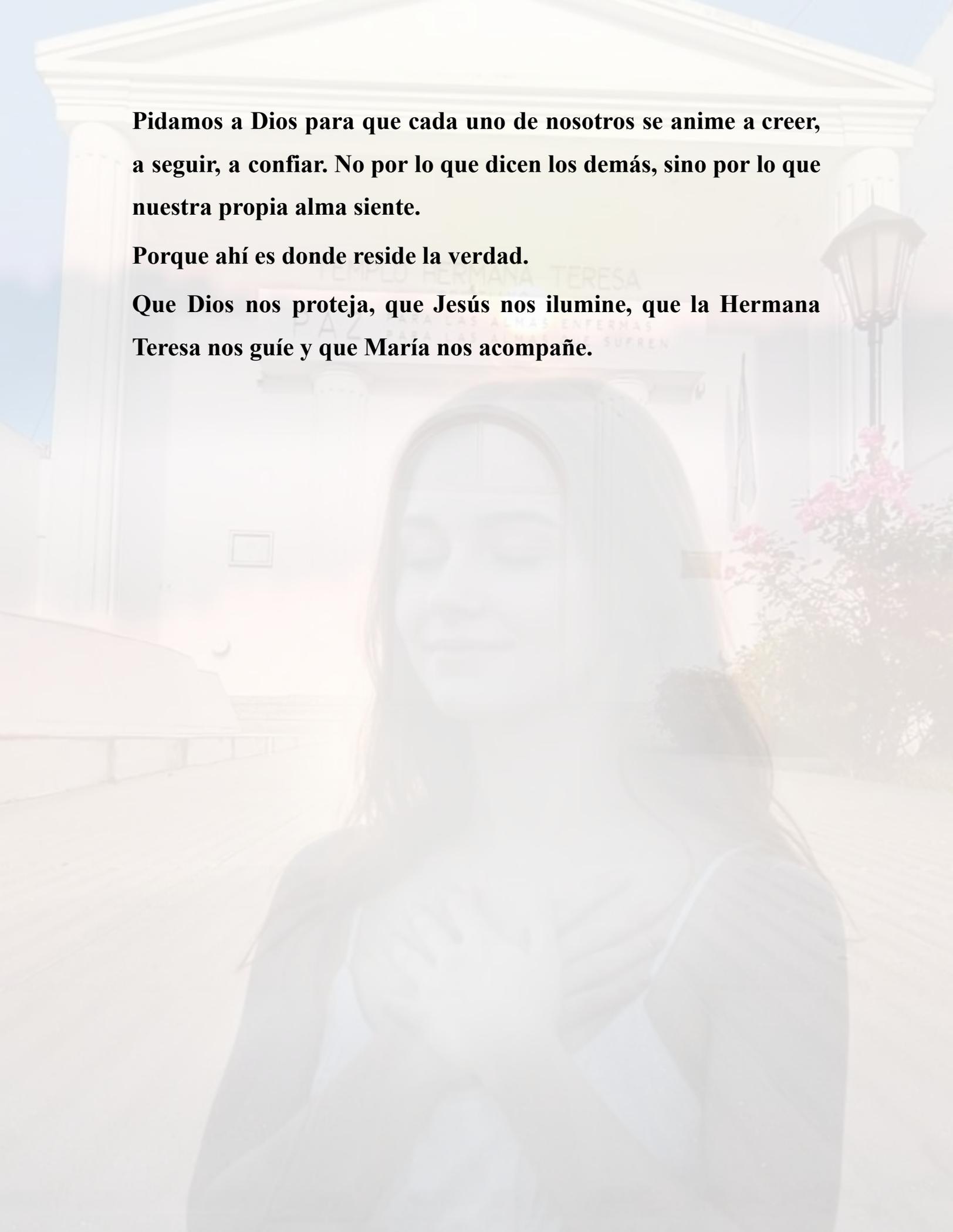
Y si además de escuchar a tu alma, confiás en que hay una fuerza más grande que te acompaña, que nunca te deja solo, entonces ese camino que elegís va a tener sentido, aunque los demás no lo comprendan. No estás solo. Nunca lo estuviste. Nunca lo estarás.

Cree en lo que tu alma siente. No en lo que escuchas. Porque lo que escuchás puede cambiar, pero lo que el alma siente es eterno.

Queremos dejarles con una última imagen:

Imagina que vas navegando en un mar. El viento puede venir de cualquier dirección, las olas pueden ser altas o tranquilas, pero lo que sostiene tu dirección no es el viento, es el timón. Tu alma es ese timón. No podés controlar el viento, pero sí podés decidir hacia dónde vas.

El ruido de afuera a veces será fuerte. A veces querrá que abandones. Pero tu alma, si te animás a escucharla, siempre te llevará al puerto correcto.



Pidamos a Dios para que cada uno de nosotros se anime a creer, a seguir, a confiar. No por lo que dicen los demás, sino por lo que nuestra propia alma siente.

Porque ahí es donde reside la verdad.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.